EL TRABAJO FIJO

Por Carlos Etxeba

PERSONAJES -

JULIÁN - Padre de Julita y de Julianito

JULIA - Esposa de Julián

JULITA Y JULIANITO - Hijos
adolescentes de .Julían y de Julia

ROBERTO - Pretendiente de Julita

MERCEDITAS - Amiga de Julita

ACTO ÚNICO

(La escena representa el comedor de una casa humilde con una mesa-camilla en medio, un aparador, sillas y un aparato de televisor. En el foro está la puerta de entrada a la vivienda. A la derecha hay una puerta que da a las habitaciones interiores de la casa. En escena está la madre Julia, cosiendo. Entra Julián por la puerta de la derecha.)

JULIÁN - Estoy muy preocupado por nuestros hijos. ¡Toda la vida trabajando para darles una carrera y después de haberlo conseguido resulta que no encuentran trabajo fijo para nada!

JULIA - Deberías ser un poco más optimista. Dios aprieta pero no ahoga. Nuestros hijos todavía son jóvenes. Ya encontrarán un trabajo fijo, conforme a sus aptitudes. Yo creo que Dios nos tiene que ayudar, pues ¡anda! que no rezo yo todos los días para conseguirlo.

JULIÁN - ¿Y no es para preocuparse? Con muchos esfuerzos conseguimos darle a Julianito la carrera de abogado economista. ¿Y de qué está trabajando? ¿Eh? ¡De lavaplatos en un restaurante! ¡Y encima cada tres meses lo echan a la calle! Su jefe es tan inculto que cree que el cabo Finisterre es un soldado que está de vacaciones en la Coruña.

JULIA - ¡Por lo menos es un trabajo más limpio que el anterior, que era de barrendero nocturno!

JULIÁN - ¿Y nuestra hija? ¿Qué trabajo ha conseguido nuestra hija?

JULIA - Nuestra hija hizo la carrera de empresariales todo con sobresalientes. Ha sido una estudiante ejemplar.

JULIAN - ¿Y qué trabajo ha conseguido? ¿Eh?

JULIA - Por el momento solo ha conseguido trabajo de camarera en un restaurante.

JULIAN - ¡No sabía yo que para encontrar un empleo de camarera, había que aprobar la carrera de empresariales!

JULIA - Además era un restaurante donde a las nueve de la noche, durante la cena, los camareros tenían que cantar zarzuela.

JULIÁN - ¿Pero si nuestra hija no tiene voz como para cantar zarzuela? Tiene poquita voz, pero tan fresca que constipa a los oyentes.

JULIA - En cuanto pegó el primer gallo con trémolo y todo, la echaron en el primer acto. ¡Es verdad que nuestra hija canta muy bien como un pájaro!

JULIÁN - Por eso muchos, cuando la oyen, quisieran ser escopetas.

JULIA - ¡Aun así no tenemos que desesperar! ¡Por algo le rezo yo a la Virgen todos los días! Además son unos chicos estupendos y muy trabajadores y el día menos pensado les sale un buen empleo. No son como aquel amigo que cuando le preguntan si se acuerda de estudiar, contesta que sí se acuerda, pero que solo le falta estudiar.

(Suena el timbre de la vivienda y abre la puerta Julián. Entra Julita muy cansada)

JULITA - ¡Estoy rendida de tanto esperar!

JULIA - ¿Cómo has esperado, sentada o de pie?

JULITA - He estado de pie, pero podía haber acabado tumbada.

JULIA - ¿Qué dices? ¿Y cómo te ha ido la entrevista?

JULITA - ¡Fatal, para mí que ese empleo era un cuento! Andaban buscando chicas de buena presencia, con inglés, francés, bachillerato y expertas en informática, pero al ir a examinarte te mandaban primeramente enseñarles las piernas y luego quitarte la blusa! Yo en cuanto vi el panorama me puse de genio y en cuanto el Jefe me mandó enseñarle las piernas...

JULIÁN - (Enfureciéndose) ¿Cómo? ¿Y no les has dicho nada? ¡Eso no se puede consentir! ¡Dime dónde has ido a hacer esa demostración que ahora mismo voy y les doy una manta de palos! ¡Tengo que denunciarles a la policía! ¡No puedo consentir que a mi hija le toque la pierna ningún sinvergüenza!

JULITA - ¡No, si ya han llevado lo suyo! Te decía que en cuanto me mandó enseñarles las piernas... va y cogí una silla y se la tiré a la cabeza al señor calvo!

JULIÁN - ¡Muy bien, hija mía, así se hace!

JULIA - ¡Qué horror, hija mía, ese señor calvo además de calvo sería un viejo verde!

JULITA - Pues, sí, se le quedó la cara verde, verde, como un auténtico viejo verde; ¡pero ahí no acabó la cosa, porque en cuanto me recuperé un poco del susto, le di una manta de carterazos, con esta cartera tan grande que llevo, que me parece que le han tenido que llevar al hospital.

JULIÁN - ¡Muy bien, hija mía, así se hace! Voy a ir yo también a pegar unos cuantos porrazos. ¡No consiento que de mi hija se ría nadie!

JULIA - ¡Pobre hija mía, qué mala suerte tienes! ¡No puede ser que la Virgencita mía no me haga caso con lo que yo le rezo todos los días!

JULITA - ¡Por de pronto he hecho justicia! ¡En cuanto me puse furiosa, desaparecieron todos como por encanto, qué manera de correr! El señor calvo corría tanto que se cayó por las escaleras hasta el portal de la calle.... ¡Qué manera de correr! ¡Les debí de dar un miedo terrible!

JULIÁN - ¡Pues si voy yo, van a tener que coger el avión a Siberia, disfrazados de pingüinos! ¡Qué pandilla de canallas! ¡Pretender abusar de mi hija!

JULIA - *(Llorando)* ¡La Virgen tiene que escucharme! Todos los días le rezo para que mi querida hija encuentre un trabajo fijo y yo estoy segura que lo voy a conseguir.

JULIÁN - ¡Pues sí que te está haciendo caso! ¡Por poco desgracian a nuestra hija!

(Suena el timbre de entrada a la vivienda. Va a abrir Julia. Entran Julianito y Merceditas la amiga de Julita)

JULIANITO - ¡Estoy cansadísimo! ¡Todo el santo día haciendo demostraciones sin parar!

JULIA - ¿Qué tipo de demostraciones hijo mío'

JULIANITO - Para conseguir una plaza de trasportista de pizas, que sólo tienes que tener una moto y un casco, he tenido que demostrar que sé inglés, francés, contabilidad de empresas. y que soy un experto en transportes internacionales. ¡Al final lo que querían es involucrarme en el negocio y que les adelantara tres millones de pesetas, para asegurarse de que no me iba a ir con la moto a otra parte!

JULIÁN - ¡La cosa está mal! ¡Quien te asegura que no querían aprovecharse de tu ingenuidad!

JULIANITO - Una vez un señor se asustó porque le dije que tenía tres lenguas. Yo me refería a los idiomas. Prácticamente es casi imposible encontrar trabajo en los anuncios del periódico. Un amigo mío les amenazó con suicidarse, si no le daban el empleo. Le contestaron que un señor que se suicidaba no podía acabar bien. Con la experiencia que estoy adquiriendo en esto de contestar a los anuncios, he llegado a una conclusión: hay

que mentir y mentir, hay que serenarse primeramente, luego hay que saber sonreír y después hay que saber mentir.

MERCEDITAS - Yo también miento más que Calleja, cuando voy de aspirante a un empleo mensual. Si me preguntan por mis conocimientos de informática, yo les contesto que soy ingeniero electrónico; si me preguntan por mis conocimientos de arquitectura, yo les contesto que soy arquitecta y que construí dos de los principales rascacielos de Nueva York; si me preguntan por mis conocimientos culinarios, yo les contesto que yo fui la que inventó la merluza a la vizcaína. En una ocasión me preguntaron cómo serviría a los comensales que no querían beber. Yo les contesté que poniéndoles las copas vacías.

JULIA - ¡Os exigen conocimientos universales!

JULIANITO - ¡Son tan orgullosos y están tan pagados de sí mismos, que no se enteran de nada! Una vez me dijo un ejecutivo que se admiraba de que la Venus de Milo no tuviera ninguna arruga, al cumplir los dos mil años. Ayer mismo fui a una empresa que pedía un empleado que supiera correctamente inglés, francés, japonés y chino, hablado y escrito. El sueldo para todos estos conocimientos era de sólo sesenta mil pesetas, más gastos de alimentación. Además me hicieron un test psicológico. Me preguntaron a ver si sabía cuáles eran los enemigos del hombre. Yo les contesté que tres: las solteras, las casadas y las viudas.

JULIÁN - ¡Parece mentira que exijan hasta el japonés y el chino!

JULIANITO - En otra empresa donde había un jefe que tenía una mujer que era muy viciosa, cada vez que la mujer daba a luz un niño, el jefe reunía a los empleados y les daba las gracias por el feliz acontecimiento.

JULIA - ¡No hay que desesperar, hijo mío! Ya te saldrá un buen empleo algún día.

MERCEDITAS - Yo también tengo mis trucos, cuando voy de aspirante a un empleo mensual. Me voy en minifalda y con un gran escote. ¡Ya me dijo mi tío: primero enseñas la carnaza y luego la retiras a tiempo!

JULIANITO - ¡Pues eso, mira por dónde, no me gusta! ¡Siempre hay alguno que se puede aprovechar de la situación!

NERCEDITAS - ¡Pero yo no soy tan tonta como una amiga mía a quien llaman el autobús, porque en ella entran todos los que quieren! ¡Siempre he sido más lista que los hombres! Una vez encontré una empresa que quería tener la mitad de empleados chinos y la otra mitad de empleados españoles, porque como los chinos están en las antípodas, cuando se acostaban los españoles para descansar, los chinos se levantaban para trabajar. Otra vez fui a pedir trabajo al mejor restaurante del mundo, porque decían que todo el mundo salía de él harto. Y luego resultó que salías harto de aguantar a los camareros, al jefe de sala y al cocinero.

JULIANITO - En el buzón hemos encontrado esta carta para Julita.

(Le entrega a su hermana una carta. Ésta la abre y la lee)

JULITA - ¡Es una declaración de amor! ¡Qué cosa más rara! ¡Está firmada por un tal Roberto Aguirregomezcorta y yo no conozco a ningún Roberto Aguirregomezcorta!

JULIÁN - ¡A ver, dame la carta! ¿Será posible que todos los sinvergüenzas del mundo se hayan confabulado para venir a reírse de mi hija delante de mis propias narices? ¡Voy a tener que empezar a pegar porrazos a diestro y siniestro!

(Lee la carta)

Estimada Señorita, digna de mi mayor consideración y respeto:

Por nada de este mundo quisiera ocasionarle ninguna preocupación con esta carta. Resulta que yo soy muy tímido y no me atrevo a abordarla por la calle, para decirle lo mucho que la admiro y la respeto.

No soy ningún oportunista, ni ningún aprovechado, simplemente soy un tímido que quisiera entablar una amistad con Ud. ¡Por amor de Dios! No interprete mal mis palabras. Mis intenciones son las más honestas del mundo. No sería capaz de disgustarla; solo quiero verla feliz, con esa sonrisa tan hermosa que tiene entre los labios.

Su seguro servidor,

Firmado: Roberto Aguirregomezcorta.

JULITA - ¡Parece que la carta es sincera y lo más gordo es que yo no recuerdo conocer a ningún Roberto Aguirregomezcorta!

JULIA - ¡Ojo, a ver si no metéis la pata con este pretendiente de mi hija, que parece que es toda una persona muy educada y culta, porque la carta está muy bien escrita y parece ser muy sincero en sus expresiones!

JULIÁN - ¡Pues sí, parece sincero el que lo ha escrito! ¿Cuántos años tendrá? ¿No será un viejo verde?

MERCEDITAS - Yo solo sé que los Aguirregomezcorta son una familia muy rica, que tienen muchos negocios por todas partes.

JULIANITO - ¡Yo recuerdo que una vez fui a pedir trabajo a una amburguesería y el dueño era un tal Aguirregomezcorta!

JULIA - ¡Toma, una amiga mía estaba de señorita de compañía con una Aguirregomezcorta! Pero eso fue hace muchos años.

JULIAN - ¡Toma y yo recuerdo que en el tren de laminación donde yo trabajaba, había un jefe que era un Aguirregomezcorta!

JULITA - ¡Pues parece que los Aguirregomezcorta están por todas partes!

(Suena el timbre de la vivienda. Julia abre la puerta y se presenta el abogado Roberto, un joven bien parecido)

ROBERTO - Buenos días... Vengo en nombre de la consultoría de abogados A.G.M.C. para avisarles que se ha presentado una querella en el Juzgado número 23 de esta ciudad contra la Sta. Julita su hija. ¿Puedo pasar?

JULIÁN - ¡Pase..! ¡Qué cosa más rara, una querella criminal contra mi hija!

JULIA - No tenemos constancia en esta casa de que nuestra hija haya hecho nada criminal como para que se nos presente una querella contra nuestra hija.

ROBERTO - Se trata de la paliza que le propinó al Sr. D. Pablo Meléndez el día que se presentó como aspirante para trabajar en la empresa.

JULIÁN - ¿Le parece bien lo que ese señor le dijo a mi hija?

ROBERTO - ¿Qué le dijo a su hija?

JULIÁN - ¡Le dijo el muy sinvergüenza que le enseñase las piernas y que se quitase la blusa! Yo creo que hizo muy bien en hacer lo que hizo, aparte de que no sé qué es exactamente lo que le hizo.

JULITA - Pues ...yo solamente le tiré una silla a la cabeza y le di una manta de carterazos en la cabeza... No creo fuera tanto como para querellarse judicialmente contra mi.

JULIAN - Yo creo que mi hija es la que debía haberle denunciado ante la policía.

JULIA - ¡Ay, hija mía! ¿Ya estás segura de que lo que te pareció era así?

JULITA - ¡Hombre, la cosa estaba clara! Un señor que te dice que le enseñes las piernas y que te quites la blusa es un sinvergüenza. Me pareció que era un viejo verde.

ROBERTO - ¡Pues no Señor! Ese Señor es un empleado de la Agencia de Modelos "Cuerpo Perfecto", la agencia más importante de España. Han de saber Uds. que las modelos actuales, cuando hacen el pase, tienen que exhibirse casi desnudas delante del público. Tienen que enseñar muchas veces el ombligo, los pechos, casi todo el trasero y no pasa nada. Nadie se inmuta, ni se llama a escándalo. Además las modelos viajan siempre acompañadas de sus padres a todas partes del mundo. La seriedad es el lema de la empresa.

JULITA - ¿Y qué le he hecho a ese pobre señor? ¡No le habré matado!

ROBERTO - ¡No se preocupe por eso! Ha sido muy poca cosa, un ligero chichón en la cabeza; pero claro el señor quiere recibir sus disculpas por su comportamiento, antes de ir a mayores.

JULITA - Dígale por favor que estoy avergonzada... No sé qué decir, ni qué hacer para disculparme de él...

ROBERTO - Yo le aseguro que con esas disculpas se dará por satisfecho. Ud. era la más guapa de todas. Si Ud. hubiera querido, Ud. habría sido la elegida para la reina de la belleza en España, Europa y después en todo el mundo.

JULITA - ¡Pues no sabe lo necesitados que estamos en esta casa de encontrar un empleo fijo, mi hermano y yo! ¡Qué bruta he sido! ¿Cómo he podido perder una oportunidad así? ¡Por favor, dígale que lo siento mucho y que no lo volveré a repetir más en esta vida!

ROBERTO - Yo se lo diré, pero tendrá que ir Ud. personalmente a disculparse. En cuanto a lo del empleo fijo, ya está Ud. contratada, si es su deseo. Tengo también un empleo de contable para su hermano en la misma empresa. ¿Podría llevar su hermano la contabilidad de nuestra agencia?

JULIANITO - ¡Ya lo creo, pero si soy abogado economista!

ROBERTO - Pues entonces perfecto el puesto es suyo. Tiene Ud. un empleo en la Agencia A.G.C, Aguirregomezcorta.

(Al oir el nombre de Aguirregomezcorta todos se quedan asombrados)

TODOS - ¡Qué ha dicho! ¡Repita otra vez el nombre!

ROBERTO - Aguirregomezcorta

JULIAN - Su nombre... Díganos su nombre de pila por favor.

ROBERTO - Mi nombre es Roberto Aguirregomezcorta.

JULIÁN - ¡Dejemos solos a Julita y a Roberto! ¡Aquí sobramos los demás!

(Se retiran asombrados por la puerta de la derecha Julia, Julián, Julianito y Merceditas y dejan solos a Roberto y a Julita)

JULITA - ¡Sabía que estabas enamorado de mí, pero no te creía capaz de dar este paso!

ROBERTO - ¿Por qué nunca has querido hablar conmigo?

JULITA - Sabía que eras muy rico y no quise ser una aprovechada. Había mucha diferencia social entre nuestras dos familias.

ROBERTO - ¡Al diablo las diferencias sociales! ¡Has visto que yo te quiero de verdad y que estoy dispuesto a todo con tal de casarme contigo!

JULITA - Siendo eso así, no puedo poner ninguna objeción. ¡Siempre me has gustado, pero me parecía un atrevimiento de mi parte el demostrarlo! ¡Después de todo lo que ha pasado, no tengo más remedio que quererte para toda la vida!

(Se funden en un abrazo)

F I N